

Rosario12

CULTURA / ESPECTACULOS · PLASTICA. EL CASTAGNINO Y TRES MUESTRAS CON IMPULSO EMPRESARIAL

El museo y las corporaciones

Fundar. 3 Miradas. 30 Años, que reúne fotografías de Glusman, Oстера y Puzzolo, Es tan fácil pintar que hasta yo me animo de Milo Lockett y la colectiva Variaciones Tecnológicas II conviven en las salas de la institución de Oroño y Pellegrini.



Una de las pinturas de Milo Lockett incluidas en Es tan fácil pintar que hasta yo me animo

📄 Por Beatriz Vignoli

Es tan fácil pintar que hasta yo me animo: el título de la muestra que el pintor autodidacta chaqueño Milo Lockett expone hasta el 1 de diciembre en el Museo Municipal de Bellas Artes Juan B. Castagnino (Pellegrini 2202) es toda una declaración de principios. Por otra parte no es nada fácil pintar con una cámara como Norberto Puzzolo, Laura Glusman y Andrea Oстера. Estos tres fotógrafos rosarinos, de reconocida trayectoria tanto en lo profesional como en lo artístico, también exponen en el Castagnino hasta esa fecha, integrando una muestra colectiva patrocinada y surgida por iniciativa de una corporación: la empresa Fundar (dedicada al diseño, el desarrollo inmobiliario y la construcción), que celebra sus 30 años.

La tercera de las muestras inauguradas el viernes pasado en el Museo también surge de una empresa: Variaciones Tecnológicas II. Con curaduría de Marcelo Marzoni, es la segunda experiencia de un proyecto de muestra itinerante destinado a difundir las nuevas producciones argentinas en el campo del cruce entre arte y tecnología. Se exponen obras de Mene Savasta Alsina, Oliverio Duhalde, Hernán Kerlleñevich, Fabián Nonino, Juan Rey y Leonello Zamboni. Ellos fueron los artistas seleccionados en el Programa Interactivos 2011 y 2012 del Espacio Fundación Telefónica coordinado por Rodrigo Alonso y Mariano Sardón.

No es tan fácil explicar qué hacen estas tres muestras juntas en un museo municipal, devenido en exhibidor corporativo. Las tres parecen celebrar la producción, la noción del artista que vive de su trabajo (tal es el caso de los tres fotógrafos y el pintor) o del artista profesionalizado que produce a la par del ritmo del boom inmobiliario, sin límite ni medida, como lo hace Lockett, quien a esta altura es una empresa en sí mismo. Al comparar la exposición de fotos con la de pinturas, lo que saltan a la vista son los contrastes. El espontaneísmo de las 40 pinturas de Lockett, quien invoca las tradiciones recientes del arte urbano, el neoexpresionismo y el neofigurativismo para justificar sus recurrentes formas estereotipadas (y muy fáciles de imitar; de veras es fácil pintar como Milo Lockett), contrasta con la densidad iconológica de las piezas fotográficas.